

## DE BUENAS LETRAS

WENCESLAO-CARLOS LOZANO

De la Academia de Buenas Letras de Granada

*Prohibido prohibir*

Un señero grito de guerra que, junto con otros como «Seamos realistas, pidámos lo imposible», desataron en su día fragancias de imaginario que potenciaban el inconformismo hasta pretender poner el viejo mundo patas arriba. Aunque se trata de algo mucho más serio y trascendente para nosotros, la conferencia de clausura del ciclo ateneísta 'Cincuenta años de libertad y democracia', junto con el cincuentenario del emblemático 'Cinco a las cinco' fuenterrino, me remiten por cercanía a un tiempo en el que congeniaron sin sonrojo elevados cantos a la libertad y una idealizada revolución cultural china como alternativa al comunismo soviético, tenido por reformista, burocrático y demasiado blandengue con el capitalismo.

Lo más apabullante del maoísmo sesentayochista –una revuelta de por sí poéticamente alérgica a la realidad– era el desparpajo con que sus teóricos destripaban dialécticamente el sentido común hasta cocinar un guisote ideológico en virtud del cual dictadura y democracia se hermanaban, deviniendo la dictadura en una forma superior de democracia sustitutiva, un novísimo sucedáneo de religión secular cuyos arcanos conferían a sus adeptos la salvación personal, amén de la colectiva. Entiéndase, una pantomima científicista de análisis del mundo solo comprensible para una casta de exégetas cuya verborrea era inmune a cualquier índole de duda o cuestionamiento, como corresponde a todo dogmatismo de respeto.

En resumidas cuentas, un recetario de exótico sabor asiático como rancho para una juventud hambrienta de épica revolucionaria y de imaginario colectivo apto para suplir un 'statu quo' caduco –tabúes, represión sexual, gerontocracia–. Como aliño culinario, unas exigencias de «aquí y ahora» con regusto totalitario.

Todo ello por obra y gracia de algunos adelantados de esa primera hornada de «baby boomers» que hoy, asentados en una bien ganada jubilación tras haber pasado por el aro del sistema cumpliendo su misión reformista, asisten consternados a una insurrección en sentido inverso y de tintes mucho más hoscos que sus diversiones transgresoras de antaño, como es ese neofascismo que atenaza a democracias históricas hoy en riesgo de quiebra por acomodaticias y erráticas, impotentes ante la rampante normalización de unas violaciones de sus valores fundacionales que, una vez más, podrían malograr un régimen político comparativamente modélico entre los existentes. La pregunta es ahora cuándo y de dónde saldrá el relevo generacional capaz de librarnos del desastre que se avecina.